

Recuerdos CONVERSADOS



VICENTE BIANCHI



PEDRO MESSONE



MARGOT LOYOLA



ARTURO GATICA



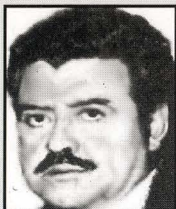
RICARDO GARCIA



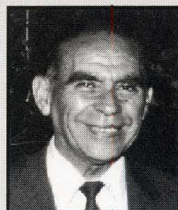
MALU GATICA



ARIEL ARANCIBIA



LUIS H. PARKER



SERGIO MALDONADO



MARIO OLTRA



JORGE QUINTEROS

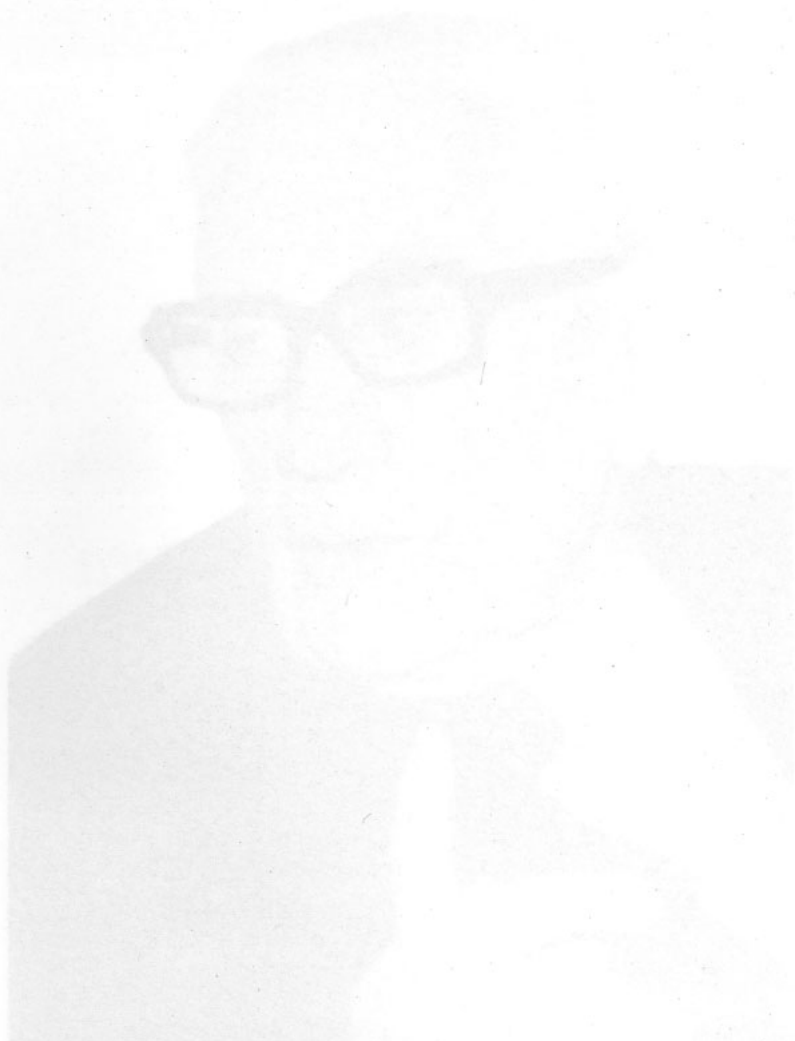


ENRIQUE SAZIE

Hugo Andrades Moya

Enrique Sazié Herrera





Fué hasta el salón sobrio pero elegante de la casa-habitación de don Enrique Sazié Herrera y en una hermosa tarde de Primavera, a donde llevamos nuestra grabadora para dejar allí impresos sus, ya para él, lejanos recuerdos. Habían pasado más de cuarenta años de la primera transmisión oficial radial en Chile.

Hugo: Nunca le preocupó mayormente la perfección de su voz como tampoco más tarde su imagen frente a las cámaras de nuestra incipiente televisión. Para que si a él le había correspondido ser el creador en nuestro país de las radioemisiones junto a su amigo y profesor don Arturo Salazar.

Era un hombre alto, macizo al cual se le podría aplicar el dicho que tenemos los sureños al referirnos a una persona de esas características: «un ropero de tres cuerpos».

En el laboratorio de Electrónica de la Universidad de Chile, que estaba en la Casa Central de dicha casa de estudios, Enrique Sazié Herrera montó junto a Salazar un transmisor para el cual el Batallón de Telecomunicaciones del Ejército facilitó tres lámparas de 50 watts y si no estoy mal informado de marca Telefunken. Desde dicho laboratorio se emitieron un 19 de Agosto de 1922 las señales y el primer programa radial hecho en Chile, hasta el hall del diario «El Mercurio» de Santiago ubicado en la vieja casona de calle Compañía esquina Morandé, ante un público expectante y curioso. Esta conversación la mantuvimos en el salón de la casa de don Enrique Sazié, 40 años después de dicho evento, estando él ya casado y con dos hijos, y una vida prácticamente vivida. Así comenzamos a platicar: ¿qué medios, qué incentivos de la época había para que se hiciera una transmisión de radio en Chile allá por el año 1922?

Enrique: Desde muy chico fuí aficionado a la radiodifusión. En ese entonces no existía radiotelefonía sino que radiotelegrafía.

Yo seguía paso a paso en el Laboratorio de Electrónica de la Universidad de Chile, con mi profesor don Arturo Salazar, los experimentos que hacía Marconi en Italia y los que se hacían en los Estados Unidos de Norteamérica. Realizábamos algunas experiencias en los laboratorios, allá por el año 1920, con una lámpara Telefunken que había llegado al Batallón de Telecomunicaciones, hasta que la radiotelegrafía se convirtió en radiotelefonía.

Hugo: ¿Qué diferencia hay entre radiotelegrafía y radiotelefonía?

Enrique: La radiotelegrafía son las ondas radiales entrecortadas para formar los signos morses y otras claves, y radiotelefonía son las

ondas de radio que se utilizan para transmitir en forma modulada, voz humana y música.

Hugo: ¿Volvamos nuevamente a las lámparas de qué conversábamos?

Enrique: Las lámparas Telefunken llegaron en unos aparatos que en ese entonces nadie conocía, eran una cosa muy rara, así que concurren a la Universidad para que allá les explicáramos el funcionamiento de ellas. Fué así como nosotros que estábamos ya en antecedentes de ésto, pensamos que con ellas podíamos hacer un transmisor radiotelefónico. Y con tres lámparas Telefunken de 50 watts cada una, se hizo la primera estación radiotelefónica. Una se usaba como osciladora en un circuito Hadley. La otra era moduladora, modulaba la corriente de placa de la osciladora y por último la otra lámpara también de 50 watts, la usábamos como amplificador de sonidos. Sobre esta lámpara, a través de un pequeño transformador, poníamos un micrófono, porque ni siquiera existía un amplificador para este elemento. En esa forma precaria transmitíamos.

Hugo: Tengo la impresión que cuando usted ve un viejo fonógrafo Phaté más de algún recuerdo le debe traer.

Enrique: Mi padre era muy aficionado a la música motivo por el cual teníamos en casa un fonógrafo Phaté de esos antiguos. De él aproveché la bocina para usarla como amplificadora de la voz, proveniente de un fono de membrana de mica marca Baldwin. Esto permitía que la transmisión la escucharan varias personas.

Hugo: Desearía que nos contara qué ocurría en Santiago cuando se hicieron estas primeras transmisiones, ¿cuál era el ambiente, cuál era la inquietud de la juventud de aquellos años?, ¿la Alameda aún tenía su pérgola?

Enrique: Bueno, en esos años estaba «El paseo de los Domingos», frente a la iglesia de San Borja que se encontraba en la Alameda entre Dieciocho y Castro. Entre la calle Ejército y Manuel Rodríguez estaba el paseo de la Alameda, donde se juntaba toda la muchachada. Otro paseo, en la noche, más tardesito, era la Plaza Brasil.

Hugo: Volvamos a aquel Agosto de 1922. ¿Tuvieron algún problema, falló alguna conexión antes de salir al aire por primera vez?

Enrique: En realidad desde bastante tiempo antes de que diéramos la primera audición oficial hacíamos ensayos en la Universidad de Chile. Me había conseguido con don Carlos Silva Vildósola, que era director de «El Mercurio» en ese tiempo, toda clase de facilidades para poder instalar allí el aparato receptor, e hicimos varias transmisiones con el fin de que saliera algo que se pudiera entender.

El principio, en realidad, fué muy difícil, dado los micrófonos que usábamos, unos micrófonos de teléfonos corrientes marca Ericsson.

Yo me acuerdo que uno de los grandes inconvenientes que encontraba mi profesor don Arturo Salazar, era que la «i» no se entendía. Entonces él buscó una palabra para decirla frente al micrófono y así ver si la «i» salía o no. Esa palabra era Mississippi.

Hicimos muchos ensayos en realidad antes de la primera audición.

Hugo: Avanzando en el tiempo ¿podría contarnos algo de cómo se gestó la primera radio, que usted tuvo la suerte de dirigir?

Enrique: Sergio Figueroa Arrieta, estaba en Argentina y allá vio como en Buenos Aires comenzaba la radiodifusión. Entusiasmado con lo que podría ser un gran negocio, a su regreso a Chile convenció a su amigo Federico Helfmann para que fueran a Buenos Aires, trajeran algunos aparatos y así formar la Chile Radio, como se llamó en un principio.

La actual Radio Chilena se llamaba Chile Radio Company, de la cual era el capitalista don Federico Helfmann, gerente Sergio Figueroa Arrieta y yo director, técnico, consultor e ingeniero, porque aquí no sabía nadie nada de radio todavía.

Hugo: Finalmente, desearía que usted nos contara ¿quiénes fueron los que estuvieron a su lado en la primera transmisión de radio, cuáles fueron los hombres que le colaboraron e hicieron posible que la radiodifusión en Chile fuera una realidad?

Enrique: Desde luego don Arturo Salazar, profesor de Electrotecnia, y un entusiasta por la radiodifusión.

Después, en la primera audición de radio actuó Jorge Quinteros estando también Rafael Maluenda, actual director de «El Mercurio» de Santiago.

En la parte técnica, en esos momentos no había muchos que entendieran. Estaba el actual senador don Exequiel González Madariaga que era jefe de la radio de Valparaíso y muy entusiasta por la radio. Otra de las personas era el comandante Brito, de la marina, que también tenía interés por estas audiciones, aunque no existía todavía el incentivo de la radiodifusión. La radiotelefonía era nada más que experimental. Anteriormente a estos hechos había realizado algunos ensayos de radio el doctor Ducci, pero tampoco era radiodifusión. El trató de ampliar los sonidos del corazón por medio de la radio.

Prácticamente, se puede afirmar, que la radiodifusión nació en Chile el año 1922.

Hugo: Nos retiramos de casa del señor Sazié avanzada la tarde y tras haber disfrutado de un momento muy grato, de una amena conversación, de un compartir sencillo, pero importante. Había podido conocer a uno de los hombres que sin estar nunca en el primer plano había hecho para generaciones y generaciones el milagro de llevar hasta los hogares las voces de los protagonistas de la historia, las noticias en forma casi inmediata, los acontecimientos del mundo y una entretención sana, amena y cultural.

Gracias a él y a no muchos más había sido posible que la radiodifusión chilena fuera realidad para el progreso del país, el incremento cultural de la nación y en bien de los que nos han de continuar.

EL CONCIERTO QUE PERCIBIERON ANOCHE LAS ESTACIONES DE RADIO

Música, canto, discursos y declamación en la Universidad de Chile. — Numerosa concurrencia se impone de los ensayos. — Oyendo el desarrollo de los diversos números desde el hall de nuestra imprenta. — Satisfactoria impresión que deja en el auditorio la velada. — El jueves se efectuará el segundo concierto.

Con gran entusiasmo numerosas personas han asistido anoche al desarrollo de los ensayos de radiotelefonía practicados en la Universidad de Chile y precedidos con claridad por las estaciones receptoras de Santiago y Valparaíso.

El concierto efectuado en la Universidad ha sido escuchado simultáneamente en las estaciones, viéndose especialmente concurridas las del Telégrafo del Estado y la de nuestra imprenta.

En nuestro diario Numerosa era la concurrencia que a las 7.30 de la noche ocupaba el hall de nuestra imprenta, para percibir allí el concierto que se iniciaría minutos después en la Universidad.

El aparato receptor, instalado en el segundo piso, fué conectado al teléfono que, provisto de una bobina, funcionaba a pocos metros de la escuela.

El concierto se inició con un discurso preliminar en el cual se hacía una breve explicación sobre las instalaciones inalámbricas y que fué escuchado perfectamente en nuestra estación.

Cada número fué seguido con interés en su desarrollo, y al término de cada uno la concurrencia saludó con entusiastas aplausos el éxito alcanzado en la audición de radiotelefonía.

El cantante Después del discurso preliminar, fueron recibidos los tonos de varios discos de violón y a continuación una marcha correctamente ejecutada por el quinteto de tres violines, un flautín y un trombón, compuesto por

los señores Enrique Pacheco, Manuel Mucaya, Norberto García, Emilio Masferrer y Enrique Cabré.

Siguió a esta ejecución una romanza cantada por el tenor don Jorge Quineros.

Se puso fin a la primera parte del programa con el siguiente discurso-poesía leído en la Universidad por uno de los jefes de la Dirección General de Correos:

"El servicio de Correos es malo; pero se está tratando de mejorarlo.

¿Quiere usted ayudarnos en esta obra?"

Tenga presente que de la clara y exacta dirección de un sobre depende la entrega oportuna de una carta a su destinatario.

Las centes que por desidia o por otra causa no contestan a tiempo una carta, suelen excusarse diciendo que la han recibido.

La excusa ha caído en desprestigio; no la emplee usted.

Cada segundo de tiempo que usted hace perder al correo, se traduce en un atraso que perjudica a todos.

La inclusión de dineros o valores en la correspondencia es una defraudación, en el mismo tiempo que una incitación al delito, que está penada por la ley.

La claridad y exactitud en la redacción de los sobres acelera la entrega de las cartas.

Las cartas que no han podido entregarse, son devueltas a los remitentes cuyo nombre y domicilio se indica en el sobre.

El conocimiento de los errores o fallos hace posible penales temporales.

Las reclamaciones escritas y acompañadas del sobre o sus facsímiles facilitan la investigación".

Segunda parte del concierto

La señorita María Ramírez de Arellano, acompañada en violín por los señores Enrique Cabré y Norberto García, cantó en seguida el Ave María de Gounod. Las notas dolidas del Ave María se percibieron claramente en el micrófono, que con fidelidad transmitió a los oyentes hasta las últimas vibraciones de la voz.

Después de dictar algunas noticias de última hora, el señor Quintero cantó otra romanza, y el actor don Pepe Puig declaró una bella poesía.

Finalmente, el ex-director de Telégrafos, don Luis Eduardo Cifuentes, pronunció un discurso sobre la importancia de la radiotelefonía.

Los organizadores del concierto se manifestaron complacidos del éxito alcanzado anoche y nos han pedido volver a las personas que concurren a nuestro diario o a otra de las oficinas receptoras, que expongan sus impresiones anotando los defectos que hayan notado en ese ensayo, para tratar de enmendarlos en los conciertos próximos.

La próxima audición se efectuará el jueves venidero, a las 9.30 de la noche, y las personas que deseen conocer los progresos de la radiotelefonía, pueden acudir a las diversas estaciones receptoras de Santiago y Valparaíso, inclusive a la de nuestro diario, a la cual invitamos a todos los aficionados a la telegrafía sin hilos.

Facsímil del artículo de diario "El Mercurio" de Santiago -Domingo 20 de Agosto de 1922- informando sobre la primera transmisión oficial de radio en Chile, efectuada el día anterior.

Jorge Quinteros Tricott





Tras ponernos de acuerdo telefónicamente, en la Capital, fuimos hasta la oficina de la dirección artística de la desaparecida "Radio del Pacífico" a conversar con don Jorge Quinteros Tricott, otro pionero radial de nuestro país.

Hugo: Jorge Quinteros Tricot estuvo muy ligado a la política de su tiempo y le conocimos cuando se desempeñaba como director artístico de «Radio del Pacífico» en la capital.

Casado, tres hijos; con una alegría de vivir inmensa, era un abuelo «chochísimo» y nuestra entrevista, se sostuvo tras haber transcurrido más de 40 años de la primera transmisión radial.

En esa emisión Quinteros Tricot actúa como animador, lector de noticias sin pensar por supuesto que esas actividades, con el correr de los años, se transformarían en profesiones separadas y con características muy propias.

En su oficina de director de «Radio del Pacífico» nos insistió en su orgullo de tener 10 nietos y con la sencillez que le caracterizaba fue haciendo memoria, evocando recuerdos y respondiendo con claridad y sin problemas, una a una mis preguntas. ¿Cómo fué aquella primera transmisión de Agosto de 1922?

Jorge: La pregunta suya se remonta a tantos años atrás que en realidad llega a ser dificultoso organizar los pensamientos para contar lo anecdótico, lo interesante que ocurrió en aquella fecha. Pero sí puedo decir que en aquellos años yo no entendía de radio, como no entendía la mayoría de la gente en el mundo, ya no digo en Chile.

Al igual que ocurre con todos los inventos del universo, había en nuestro país, preocupado de este asunto de la radiotelefonía como se designaba en aquellos años, un profesor de la universidad, el señor Salazar, y un amigo mío, Enrique Sazié, que no hacía más que hablar de este invento y de la importancia que en un futuro no lejano tendría que tener en relación con las comunicaciones, no ya de persona a persona, sino con las comunicaciones entre un elemento y el público en general.

Fué así como poco a poco Enrique Sazié con el profesor Salazar, y entiendo con algunos otros elementos que en este momento olvido, llegaron a la organización de un plan que iba a permitir que transmitiéndose desde la Universidad de Chile se escuchara la audición en un receptor, también hechizo, que se iba a instalar en El Mercurio, más bien dicho y para ser más exacto, en la escala de bajada del segundo piso al hall de ese diario. Así fue como Sazié me dijo que por qué no cantaba algo, en circunstancias de que yo, al igual que Nicanor Molinare y otros jóvenes de aquella

época, no muy jóvenes ahora, éramos los cantores obligados en la mayor parte de los beneficios y de las funciones sociales que había en Santiago.

Enrique Sazié, conocedor de estas dotes, me llevó aquel día a la Universidad de Chile, me colocó una pianista y empecé a cantar sin saber lo que iba a ocurrir. Un poco ilusionado sí, porque sabía que en el hall de El Mercurio estaba entre otras personas escuchando a este hijo «tan notable» que por primera vez salía al aire, mi madre y algunos otros familiares. Fue así como sin mayores preámbulos, sin conocimiento de ninguna especie de carácter técnico, desconocimiento que por lo demás he tratado de mantener hasta la época actual, salía mi voz al aire en una organización, casi podríamos decir de radiodifusión.

Hugo: Me gustaría que hiciera algún recuerdo ya no tan sólo de la primera audición, sino también de la gente que usted conoció, y que trabajó codo a codo con usted para poder hacer de la radiotelefonía chilena, algo serio, algo de calidad. ¿Quiénes fueron por ejemplo, recuérdelos usted, los primeros artistas, los primeros locutores, los primeros controles?

Jorge: En esos años, después de aquella prueba, se produjo una especie de vacío. Se comentó mucho el hecho de que hubiéramos salido al aire y se nos hubiera escuchado en El Mercurio, pero transcurrió un lapso, que no podría decirle de qué duración, durante el cual no hubo intervenciones serias, definitivas, en relación con la radio.

Vine a saber de la radiodifusión cuando nuevamente Enrique Sazié un día llegó a mi casa para convencerme de que tendría que entrar a actuar no sé en calidad de qué, porque en aquellos tiempos era de todo, en los estudios de la antigua radio Chilena. ¡Y ahí sí que pasaron cosas!

La radio Chilena era una entidad, una estación de radio completa, con un estudio que estaba en el torreón del que creo actualmente se denomina edificio Ariztía. En ese torreón nos encerrábamos, rodeados de cortinas, un gran número de artistas entre los que estaban Lucho Rojas Gallardo, Amalia del Valle, Amelia Palma la gran pianista de aquellas épocas y que acompañaba todo, supiera uno o no supiera cantar. También estaba Juan Este-

ban Iriarte, Ricardo Cano, un español muy aficionado a estas cosas, y músicos como Cherniac, Cerutti y otros. Nos juntábamos todos a hacer una cosa que es curiosa, no se ha vuelto a hacer nunca más: transmisiones completas de zarzuelas que dirigían dos maestros: Roberto Retes y Roberto Puelma. Otro maestro que intervenía también en estas audiciones era don Manuel Contardo, ya fallecido.

Toda esta gente nos reuníamos ahí a organizar programas en la mejor forma posible para salir al aire. Lógicamente poco tiempo después, todos ellos se mezclaron con informaciones de noticias que giraban, -es cosa curiosa- alrededor de la candidatura de don Arturo Alessandri.

Hugo: ¿En qué ambiente político y social se desarrollaba el nacimiento de la radio?

Jorge: Si usted se da cuenta del tiempo que era, empiece por recordar que estos acontecimientos se suceden de 1920 para adelante. Eran los años del «Cielito Lindo», y de una serie de actividades políticas, que fueron realizadas por el entusiasmo que los jóvenes teníamos por el devenir político del país. Nosotros veíamos en don Arturo Alessandri, un reformador total de Chile y cantábamos a «grito pelado» una serie de canciones que se hicieron famosas y que quizás si ayudaron a conseguir el triunfo del candidato, padre de quién fuera también Presidente de Chile don Jorge Alessandri Rodríguez.

Hugo: ¿Dentro del ambiente cultural y artístico de Santiago habría alguna cosa especial que mencionar de esa época?

Jorge: Mire, el movimiento cultural y artístico de aquella época, tengo que comenzar por declarar era muy superior al actual. Desgraciadamente y esto sin que se tome como una crítica, los teatros han ido transformándose en cines. Digo desgraciadamente, porque no puedo dejar de pensar que esta invasión del cine, que si en cierta forma ha favorecido mucho, también ha perjudicado enormemente el movimiento teatral. En la actualidad para conseguir un teatro para una compañía hay que buscarlo, como se dice, con un «cabo de vela». En aquellos tiempos era teatros, el teatro Santiago, el Teatro Municipal, que funcionaba práctica-

mente todo el año, el teatro Politeama, el Coliseo, el teatro Septiembre que estaba en Lira con Alameda, y eran teatros, todos los que se llamaban teatros. En ellos las compañías deambulaban, actuaban, y la gente de ese gremio, que es tan respetable como cualquier otro elemento profesional, tenía donde trabajar.

El cine, con su facilidad podríamos decir de manipuleo humano, invadió el negocio teatral y fueron muriendo así, no sólo las compañías de aquel tiempo, sino la actividad teatral toda en este país, que era un orgullo tanto para América, como para nosotros porque cualquier cantante o actor del mundo, ya fuera francés, italiano, alemán, o español, tenía como una especie de meta artística, el poder actuar en nuestros escenarios. Esto se acabó.

Hugo: Este esbozo del movimiento cultural y artístico de esa época me lleva a otra pregunta, es al aspecto noticioso de la radio. ¿Recuerda cuáles son los primeros programas, cuál es la primera gente que labora en este campo de la radiodifusión?

Jorge: Junto con la pregunta suya del comienzo de la radiodifusión en que me tocó participar, está la contestación a este tema. El día 19 de Agosto de 1922, se inició en Chile también, la información radial. Ese día por las mismas razones que tuve que cantar y anunciar, leí un boletín informativo que se había preparado en El Mercurio para dar las primeras noticias por radio. También Rafael Maluenda, que no pudo estar porque creo que salió ese día de viaje, había dejado una de sus muchas disertaciones, que fué leída; o sea nació junto con la radiodifusión chilena, el periodismo radial chileno.

Un periodismo radial, que en este momento, podría decir, es el alma de nuestra radiodifusión. En este momento, el periodismo radial, con sus inconvenientes, con sus bajas y sus altas, con sus errores a veces, es una cosa que la gente esta esperando en forma permanente. Si se observa las investigaciones de medios, se llega a la conclusión que las informaciones radiales tienen el afecto y el interés del público.

Hugo: Sus conceptos me hacen recordar unas palabras del que fuera Director de Informaciones de la Presidencia de la República, Ramón Cortéz Ponce. En una de las conversaciones que sostuve con él, después lo vació en uno de sus escritos, me decía:

«El hombre vive la época de conocer y de conocer urgentemente...»

Jorge: Exactamente, lo que usted dice es la gran verdad. Ramón era una persona que estaba tan vinculada al periodismo que conocía perfectamente los fenómenos del alma de los lectores, del alma del pueblo.

La gente necesita conocer urgentemente lo que ocurre. Anoche, por ejemplo, Santiago vibraba con los toques de las campanas, con las sirenas de las bombas por un incendio que ha producido desgracias irreparables. A las cinco de la mañana ya, en mi casa estaba tocando el teléfono para dar y solicitar informaciones de este hecho. La gente necesitaba saber dónde era el incendio. Se alcanzó a decir que había víctimas y la gente necesitaba saber a las cinco de la mañana, no a las cinco de la tarde los nombres de los heridos. La gente estaba ansiosa de saber urgentemente la noticia.

Tengo la idea firme de que nosotros debemos anunciar la noticia, contar que estalló un incendio y que hubo tales víctimas, pero no debemos relatar el hecho, para eso está la prensa. Nosotros debemos decir, se produjo un incendio y ocurrió esto.

Informaciones usted las puede encontrar en la prensa. Porque la radio no puede quitarle tiempo a la entretención de los oyentes leyendo páginas y páginas de informaciones que a la postre van a relatarse en la prensa del día siguiente o de la tarde.

Hugo: Otro acontecimiento de importancia acaece 14 años después de esa primera transmisión radial: es la fundación de ARCHI, Asociación de Radiodifusores de Chile en 1936. En el artículo primero de los estatutos primitivos de dicha institución se establece el objetivo principal por el cual se crea: «... agrupar en su seno a todos los concesionarios de estaciones radiodifusoras y televisores, o a quienes tengan legalmente a su cargo la explotación de las emisoras para defender sus intereses comunes, propender al mejoramiento de la radiodifusión y televisión nacionales y procurar su constante progreso cultural, científico y material».

Finalmente don Jorge usted como fundador y ex presidente de la Asociación de Radiodifusoras de Chile nos podrá contar como nació y se gestó la idea de ARCHI.

Jorge: Eso está basado en un acta que se firmó en el momento oportuno. Hace 25 años, un grupo de radiodifusores, entre lo que es curioso estaba también Enrique Sazié, se juntaban para crear esta asociación con el afán de defender sus propios intereses. El concepto de radiodifusor ha ido variando. Tanto varió, que hubo un momento que la asociación se reunió y acordó a lo que en aquellos tiempos se llamaba asociación de Broadcasters -usted sabe que la gente en nuestro país siempre ha sido aficionada a usar apellidos extranjeros- transformarla en Asociación de Radiodifusoras, no sólo para defender intereses comunes, sino para aunar conceptos en relación con la radiodifusión misma. En esta forma se iban planeando los programas, se conversaba, se cambiaban ideas y se veía el modo de orientar la radiodifusión en diferentes etapas a través de sus estaciones. Debía haber estaciones que se dedicaran a determinados programas, de cierta calidad. Otras emisoras que se dedicaran a la calidad más liviana y otras más populares. Así fuimos plasmando, no sólo la Asociación de Radiodifusoras, sino también la radiodifusión nacional que se divide en ramas perfectamente delineadas: emisoras que se dedican a determinados programas, otras que se dedican a programas ligeros y finalmente las populares.

Hugo: Al salir de «Radio del Pacífico», bajar por sus escaleras y encontrarnos frente a la Plaza de Armas de la capital envueltos en el ir y venir afanoso y tenso del diario vivir aún nos sonreímos agradecidos por la acogida cordial y simpática de, Jorge Quinteros.

Pensábamos en lo que era ser pioneros, ser director de una emisora, de la responsabilidad que ello involucraba, en los problemas económicos, artísticos, sociales y culturales que el ejecutivo debía afrontar al mismo tiempo que creíamos que tantos problemas deberían ser compensados por una entrega generosa, a través de una labor social que siempre rinde sus frutos, por medio de un servicio a la comunidad que habitualmente es reconocido y en fin por tener el privilegio de estar mejor informado, poder servir en forma más amplia, abrir caminos para la juventud y recibir del medio en el cual se desenvuelven y desarrollan la gratitud y el respeto.